

UN MOSAICO CON DECORACIÓN GEOMÉTRICA PROCEDENTE DE LA VILLA DE LOS CANTOS (BULLAS)

Sebastián F. Ramallo Asensio

*Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua,
Historia Medieval y CC. y TT. Historiográficas.
Universidad de Murcia**

RESUMEN

Estudio de un mosaico bicromo con decoración geométrica hallado en la *villa* de Los Cantos, que tipológica y estilísticamente muestra estrecho paralelismo con los mosaicos de la Quintilla de Lorca, fechados en el segundo tercio del siglo II d.C.

Palabras clave: Villa, mosaico, geométrico, siglo II d.C.

ABSTRACT

Study of a black and white mosaic with geometric decoration found in the roman *villa* of Los Cantos, that tipologically and stylistically shows narrow parallelism with the mosaics of the villa Quintilla of Lorca, dating from the second third of the second century A.D.

Key words: Villa, mosaic, geometric, second century.

I. INTRODUCCIÓN

En este artículo analizo un mosaico geométrico hallado en el siglo XIX en la *villa* de Los Cantos (Bullas) que hasta el momento, que yo sepa, ha permanecido inédito para la comunidad científica. Su estudio me ha parecido de interés, ya que ayuda a completar la evolución del mosaico romano durante el siglo II d.C., en esta región caracterizada por el gran peso político, económico y cultural de su capital, Carthago Nova. La copia del mosaico que aquí reproduzco (fig. 1), es una reelaboración del dibujo conservado en la Real Academia de la Historia, cuya copia me ha sido cedida por los Sres. José Martínez Jiménez y Damián Guirado Escámez, integrantes del “Colectivo local de Arqueología de Bullas”, a través de M. Lechuga, arqueólogo territorial de la CARM; a todos ellos manifiesto mi agradecimiento desde estas líneas.

Con esta breve aportación quiero contribuir al merecido homenaje que la Universidad de Murcia tributa al que fuera Dr. *Honoris Causa* de esta institución D. Emeterio Cuadrado; sus excavaciones durante más de cincuenta años en el Cigarralejo son de sobra conocidas, así como sus aportaciones en el campo de la arqueología ibérica. Pero al respeto científico que me merece la figura del Dr. Cuadrado, me unen también otras de carácter personal y de afecto al homenajeado, compañero de estudios primarios de mi padre en los Maristas de Murcia –fallecido pocos meses antes– con quien compartió tardes de infancia y meriendas de pan y chocolate. “Un espigado mozalbate”, según me decía, que ya por entonces destacaba por sus exquisitos modales y por su “porte”, algo que pudimos comprobar los que setenta años después conocimos, al que con el tiempo se convertiría en una de las referencias de la arqueología ibérica del país.

II. HISTORIA DEL HALLAZGO

El mosaico fue descubierto por el vicario de Caravaca, D. Bernardino García el 3 de mayo de 1867, según se deduce de la leyenda que acompaña un detallado dibujo depositado en el archivo de la Real Academia de la Historia (CAMU/9/7963/70), cedido a esta Institución por el Académico de número Sr. Fernández González (1885, p. 226). En el Gabinete de Antigüedades existen numerosos documentos (cartas, informes, oficios y minutas de oficio) referidos a estos hallazgos presentados

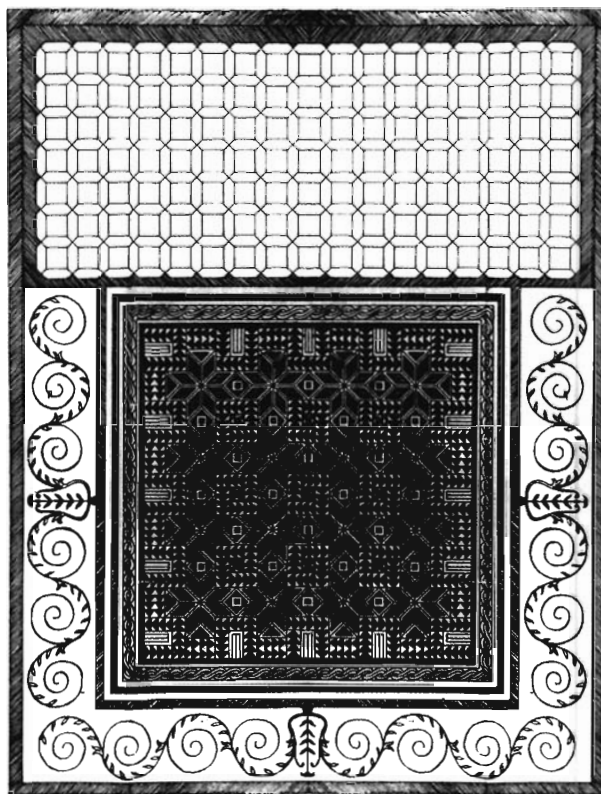


Figura 1. Mosaico de Bullas, restituído a partir del dibujo conservado en el Archivo de la Academia de la Historia.

ante la Institución por D. Juan de Dios de la Rada y Delgado, quien en oficio fechado en Madrid el 13 de diciembre de 1867 describe los restos de la *villa* y los materiales hallados, que envía al Museo Arqueológico Nacional (CAMU/9/7963/10(1)), destacando entre los restos “fragmentos de mosaicos del Alto Imperio; objetos de barro cocido; fragmento de revestimiento de un muro pintado; dos conchas grandes unidas; teja de forma curvilínea; fragmento de estatua de mármol blanco; una moneda de Nerón de bronce; varios fragmentos de cerámica saguntina; trozos de argamasa; sillares labrados; numerosos fragmentos de vidrio”, reseñando además la existencia de “espacio cuadrangular revestido con argamasa hidráulica; restos constructivos; camino romano; sepulturas; clavos de cabeza; sillares ciclópeos”. Posteriormente, en informe de 16 de abril de 1869 se exponen los resultados de las investigaciones llevadas a cabo por la Comisión de Monumentos, identificando los restos como parte de unos baños a los que corresponderían los restos de cañerías, clasificando los mosaicos como bajo-imperiales (CAMU/9/7963/10(9)).

Años más tarde, González Simánca en su Catálogo Monumental de la Provincia de Murcia (p. 484-486) recoge la noticia de este hallazgo en los siguientes términos: “En Bullas, se conserva un dibujo de aquel mosaico que era de labor geométrica de gusto decadente (fig. 98), alternando fajas contrapuestas de triángulos isósceles con cruces griegas y pequeños rombos que encerraban cuadrados, todo labrado con piedrecitas blancas y negras de mármol ordinario. El sr. cura de Bullas, citado ya en otro lugar, me regaló, además de los objetos arriba catalogados, un gran trozo de mosaico de los Cantos recogido por él en la misma habitación donde se encontró el otro y del cual tal vez formó parte en una cenefa que no aparece en la copia mencionada. Su dibujo, con un vástago serpenteante, formado con teselas negras sobre fondo blanco, recuerda la labor de uno de los pavimentos bizantinos de Cartagena (p. 163) y el resto de cenefa del cubría las sepulturas en la cripta de la Alberca”. Un fragmento de este mosaico, donado por D. Bernardino García, se enumera en el catálogo de 1924 del Museo Arqueológico de Murcia (p. 17, nº 90), mención que se repite en el Catálogo de 1956.

En una visita realizada al yacimiento el 15 de mayo de 1982 aún pude recuperar entre el abundante material cerámico numerosas teselas sueltas blancas y negras de 1/1,3 cm de lado y pequeños fragmentos de mosaico (Ramallo, 1985, p. 110).

III. DESCRIPCIÓN

A juzgar por el dibujo conservado, una franja negra debía contornear los distintos paneles que conforman la decoración geométrica del pavimento. Ésta se configura en uno de sus lados mediante un panel rectangular, dispuesto de forma transversal y delimitado por una banda negra, ocupado por un motivo de octógonos secantes determinando con su intersección hexágonos alargados y cuadrados yuxtapuestos en negro sobre fondo blanco. El panel central es un cuadrado delimitado sucesivamente por una franja blanca, otra negra, una trenza de dos cables entre dos líneas blancas, y finalmente, el marco negro que circunscribe un dibujo geométrico formado por estrellas de ocho rombos que determinan, mediante su combinación, cuadrados de mayor tamaño y lados paralelos al encuadre del tapiz junto a otros más pequeños de orientación oblícuca. Se distribuyen cuatro estrellas por lado, con un total de dieciséis. Las figuras romboidales que conforman los brazos de las estrellas inscriben a su vez

rombos negros de menor tamaño, mientras que sobre los cuadrados mayores, líneas de triángulos negros envuelven el cuadro central negro donde se inscribe otro menor apuntado de fondo blanco que a su vez acoge en su interior otro más pequeño blanco. Solamente en el cuadrado del centro este motivo es sustituido por lo que parece ser un clipeo con triángulos decrecientes. Los cuadros apuntados negros, que resultan del contacto entre los vértices de los rombos de las distintas estrellas, inscriben a su vez un doble cuadrado de lados paralelos al tapiz, blanco en su contorno exterior y negro en el medio. A diferencia de lo que sucede en otros pavimentos con este esquema, las estrellas no apoyan directamente sobre el borde del marco externo, lo que determina espacios cuadrangulares y rectangulares en la base que se cubren también con líneas de triángulos negros, que en el caso de los cuadrados rodean por tres lados un pequeño rectángulo, mientras que en los puntos que coinciden con los extremos de las estrellas es una doble línea de triángulos negros superpuestos lo que llena el vacío.

El cuadrado central se halla rodeado por tres de sus lados por un roleo espiraliforme negro que de forma heráldica y sobre el fondo blanco se despliega desde hojas de acanto muy esquematizadas que, a modo de cráteras, ocupan el centro de cada uno de los lados. Un vástago serpenteante cargado de hojas sólo por el interior determina a cada lado del motivo central tres volutas que se enrollan en espiral. Una rama vertical con ocho hojas – cuatro por lado – y terminada en el extremo superior por una pelta señala el eje axial en cada brazo, en tanto que la base troncocónica acentúa el valor caliciforme del motivo.

Podrían corresponder a este pavimento dos fragmentos de *opus tessellatum* de procedencia desconocida conservados en los fondos del Museo Arqueológico Nacional (CME, IX, p. 43, lám. 30), decorados con un roleo espiraliforme de teselas negras cargado de hojas sobre fondo blanco y hojas cordiformes de hiedra en los extremos de las espirales, si bien este último detalle no aparece representado en el dibujo que conservamos (láms. 1-2).

IV. ANÁLISIS DE LA DECORACIÓN

Todos los esquemas geométricos utilizados en la confección del mosaico de Bullas son muy frecuentes en la musivaria romana y adoptan a lo largo de los siglos diversas variantes, que van complicando cada vez más el diseño original. En general los cartones que se desarrollan sobre el pavimento de Bullas reproducen la



Lámina 1. Fragmento de mosaico con decoración de roleo vegetal conservado en el Museo Arqueológico Nacional como de procedencia desconocida.

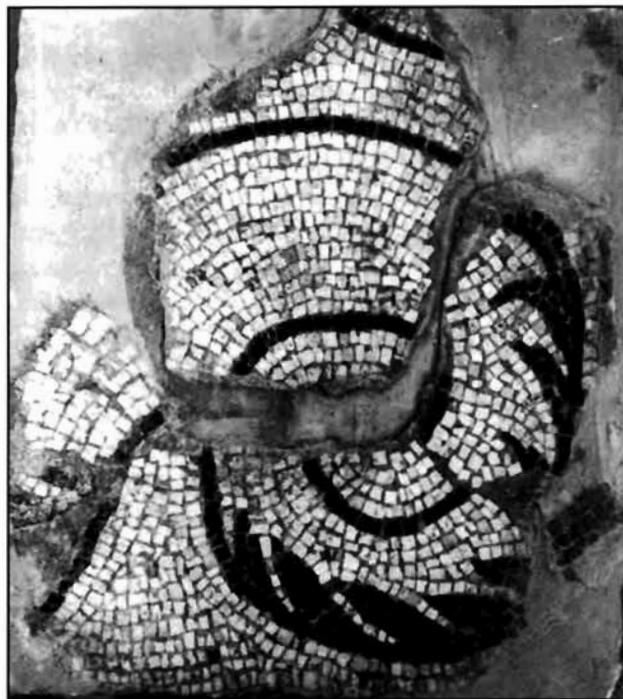


Lámina 2. Fragmento de mosaico con decoración de roleo en negro sobre fondo blanco, conservado en el Museo Arqueológico Nacional como de procedencia desconocida.

interpretación más sencilla de los temas, próxima aún a los prototipos originales. En consecuencia, no pretendo trazar aquí la evolución de cada uno de estos esquemas, algo que ha sido realizado repetidas veces por otros autores, ni tampoco quiero enumerar una prolija y exhaustiva relación de mosaicos donde estos temas se hallan representados, lo que por otra parte me parece innecesario y que sólo nos llevaría a confirmar la amplia difusión de todos ellos por las distintas provincias del Imperio, al tiempo que me apartarían del objetivo original de este trabajo, que no es otro que el de contribuir a un mejor conocimiento de la musivaria de este rincón de Hispania durante el siglo II d.C. Por tanto, los paralelos que se citan son aquellos que estilística, espacial y cronológicamente se hallan más próximos al mosaico de Bullas, y en consecuencia nos pueden aportar información sobre posibles talleres activos en este territorio o sobre las escuelas de procedencia. Hecha esta salvedad, paso a analizar de forma breve estos esquemas.

—*Octónonos secantes determinando cuadrados y hexágonos yuxtapuestos.*

La evolución de este esquema ha sido trazada en sus líneas básicas por H. Lavagne (1978), quien estableció tres grupos en función de la anchura del cuadrado y

hexágono. El primero en el que el ancho del cuadrado dobla la del hexágono; en el segundo la anchura de ambas figuras es la misma, mientras que en el tercero la extensión del hexágono es el doble que la del cuadrado. Según esta clasificación el mosaico de Bullas se encuadraría dentro del primer grupo, característico de los siglos I y II d. C (Lavagne, 1979, p. 139), datación que no desdican los restantes esquemas y motivos utilizados.

La composición se relaciona con esquemas similares desarrollados sobre la decoración pictórica y estucada de los techos abovedados (Bencivenga, Fergola y Melillo, 1979, p. 136). Al mismo tiempo, es un tema de amplia difusión en la musivaria romana ya desde época tardo-republicana, que hallamos representado, en su interpretación más sencilla y lineal, sobre pavimentos de *opus signinum* de las Casas del Fauno y *degli Amorini Dorati* de Pompeya (PPM, 1994, VI, p. 804, fig. 165), población donde también podemos contemplar los más antiguos ejemplares en blanco y negro.

Fuera de la Península Itálica, donde el tema se repite con frecuencia desde el siglo I d.C., el esquema de los octógonos secantes goza de una notable predilección por parte de los mosaístas, sobre todo a partir del siglo II d.C. Concretamente en Hispania, dos pavimentos policromos de la Casa de Hylas de Itálica lo reproducen en

su interpretación lineal más sencilla (CME, II, fig. 4). Sin apenas variantes, y con un trazado rectilíneo simple, lo vemos de nuevo sobre uno de los mosaicos de la *villa* de Marbella (CME, III, nº 59, lám. 68) y, sobre todo, en otro pavimento de la *villa* de Sabinillas (Manilva, Málaga) (CME, III, nº 68, lám. 76). En el Norte de África, los octógonos secantes contornean por tres lados el rectángulo central del *triclinium* de una casa de Bulla Regia (Beschaouch y Hanoune, 1977, p. 66, fig. 57).

A partir del siglo IV el esquema de los octógonos secantes se incorpora al repertorio ornamental de las grandes *villae* del territorio hispano, siendo característica común a todos ellos la regularidad de las formas, que se produce por la repetición de las dimensiones en todos los segmentos que constituyen las figuras geométricas. Con esta configuración lo encontramos en la Daragoleja (CME, IV, nº 30, fig. 7) y en Villafranca (Navarra) (CME, VII, nº 51, lám. 49). En un mosaico de Tarazona (Albacete), que he fechado a finales del siglo IV, la trama geométrica se realiza mediante una trenza de dos cabos que, destacada sobre un fondo negro, conforma las distintas figuras geométricas (Ramallo, 1986, p. 90); el mismo recurso se ha empleado en el mosaico de la habitación F de Rieves mientras que en el mosaico de la habitación H de esta misma *villa* un trama de guirnalda de hojas reemplaza el sogado (CME, V, fig. 35).

Especialmente interesante es un fragmento de mosaico atribuido a Lorca conservado en el Museo Arqueológico Nacional (Compactus XV-5E). Los editores del trozo lo interpretan como parte de un *opus tessellatum* decorado con octógonos secantes que determinan hexágonos y cuadrados de contorno negro que inscriben a su vez trapecios, rombos y cuadrados de este mismo color (CME, IX, nº 28, lám. 25). Sin embargo un análisis atento de la pieza y las líneas negras que dividen de forma axial los supuestos hexágonos, inducen a la duda y permiten aceptar otras alternativas.

—*Estrellas de ocho rombos determinando cuadrados mediante el contacto de los vértices.*

Este esquema, en su interpretación más sencilla, se desarrolla sobre el pavimento de *opus signinum* de una habitación de la casa de Lucrecio Frontón (V, 4) de Pompeya, fechada a comienzos del Imperio (Pernice, 1938, p. 96, lám. 44,3). A partir del siglo I d.C. y durante todo el siglo II d.C., el cartón goza de una gran aceptación en la Península Itálica. En Reggio Emilia, un

pavimento de *signinum* con teselas distribuidas de forma irregular sobre la superficie, presenta un tapiz central en mosaico blanco y negro con el esquema de las estrellas de ocho rombos que determinan en el centro un cuadrado con un motivo floral inscrito (Degani, 1960, p. 254, fig. 8). En la misma Pompeya, los cuadrados inscriben en su interior rosetas bicromas de cuatro pétalos, en tanto que los rombos de las estrellas incluyen otros menores negros de menor tamaño (Pernice, 1938, lám. 38, 1). En Villa Adriana de Tivoli lo hallamos de nuevo encuadrando cuadrados con rosetas en el centro (Blake, 1936, p. 80, lám. 11). Sin salir de Italia, en el ambiente F de la *insula delle Muse* de Ostia, un mosaico fechado hacia el 130 d.C. reproduce este esquema con trazo negro sobre fondo blanco, ocupando el interior de los cuadrados distintos motivos bicromos de carácter geométrico (Becatti, 1961, nº 261, lám. 23). Es un esquema que goza de gran predilección por parte de los musivarios de la Gallia, donde se emplea ampliamente desde el segundo cuarto del siglo II d.C., variando sobre la trama común el motivo de relleno de los cuadrados (Lancha, 1977, p. 152). En Hispania, es un esquema que se difunde desde el siglo II d.C.; se reproduce, por ejemplo, con una bicromía blanco y negra sobre un tapiz de 10,45 x 5,55 m en un mosaico de la Plaza Corredera de Córdoba, con los cuadrados rellenos de peltas entrelazadas que alternan con líneas de escamas bicromas, excepto en el centro ocupado por una hoja de laurel (CME, III, nº 8, lám. 10). Con la introducción de suaves pinceladas de color en los cuadrados, ocupados por un motivo de cestería y nudos de salomón, y los rombos circunscritos, se halla este esquema en un mosaico de Barcelona, fechado por su editor en la primera mitad del siglo III d.C. (Barral, 1978, nº 21, lám. 22)

A lo largo del siglo III el dibujo se enriquece tanto desde el punto de vista formal como ornamental, mediante la adición de orlas, rellenos y otros motivos decorativos que enmarcan los motivos figurados que ocupan las figuras geométricas de mayor tamaño.

—*Cuadrado relleno de triángulos alineados.*

Una línea quebrada de triángulos negros formando una greca simple rodea un rectángulo muy alargado recorrido por una trenza de dos cabos, que constituye el motivo central teselado de un pavimento de *opus signinum* de la *domus* pompeyana VI, 16, 36 (Pernice, 1938, p. 141, lám. 46,3). La línea de cuadrados negros sobre

fondo blanco, alrededor de un pequeño cuadrado central que inscribe a su vez otro sobre la punta, es frecuente entre los motivos de relleno de los grandes mosaicos con decoración múltiple del sur de la Gallia, aplicados sobre esquemas diferentes (*cf.* Lancha, 1981, nº 326, lám. 67).

–*Roleo serpenteante cargado de hojas.*

Estos vástagos serpenteantes cargados de hojas o de hojas y frutos que nacen de una hoja de acanto o palmeta se atestiguan sobre pavimentos de *opus signinum* donde se emplean generalmente para cubrir el espacio vacío que determina la inserción de un disco de gran tamaño sobre un cuadrado. En estos casos los motivos florales que generan los tallos se ubican en los ángulos, tal y como vemos en los pavimentos de Pompeya, casa VII, 6, 28, o en la llamada casa de Giuseppe II (VIII, 2, 39) (Pernice, 1938, lám. 11, 3 y lám. 12, 3). En Cartagena contamos también con dos pavimentos que muestran estas guirnaldas: uno, fragmentado, procede de la calle Gisbert, y presenta un tallo del que surgen frutos, hojas y tallos menores terminados en espiral; el segundo, procede de la calle Soledad y en él la guirnalda, utilizada como cenefa para separar dos paneles rectangulares, adopta la forma de una sencilla cinta ondulada de la que emergen otros tallos más cortos rematados en hojas de hiedra (Ramallo, 2001, p. 181, lám. 8).

En el mosaico italiano en blanco y negro, las orlas con roleos cargados de hojas y frutos adquieren un gran desarrollo desde comienzos del siglo I d.C., alcanzando su plenitud en las composiciones de “estilo florido” de la villa Adriana de Tivoli. En Hispania, con una ejecución más simple y delicada, el vástago serpenteante con tallos espiraliformes y hojas de hiedra rodea por sus cuatro lados un tapiz con octógonos y cuadrados yuxtapuestos realizado en blanco negro que pavimenta una de las habitaciones de la *domus* nº 1 de Ampurias, fechadas en el siglo I d.C. (Aquilué, *et alii*, 2000, p. 101). En un mosaico de la *domus* de la calle Lladó de Badalona, los tallos con hojas de hiedra brotan de cuatro cráteras situadas en el centro de cada lado (Barral, 1978, nº 61, lám. 46, 2). Mas tardío, aunque sin apenas variaciones formales, es el mosaico con el *navigium Veneris* de Cartama, donde la guirnalda se reduce a un simple tallo sin hojas del que nacen sencillas espirales terminadas en hojas de hiedra (CME, III, nº 61, lám. 70). En el mosaico de la Medusa de la villa de Marbella, el umbral está ocupado por una frondosa hoja de acan-

to en negro de la que brotan dos tallos que se enrollan sobre sí mismas y terminan en sendas hojas de hiedra (CME, III, nº 57, lám. 65). Más esquematizada es la hoja acantiforme del mosaico de la habitación 16 de la villa de la Quintilla, de la que nacen delgados tallos formando roleos espiraliformes que terminan en hojas acorazonadas de hiedra. En este caso, el motivo vegetal aparece asociado a un panel con hexágonos yuxtapuestos en forma de nido de abejas.

También en su concepción global, el mosaico de Bullas se puede paralelizar con una orla de mosaico en blanco y negro fechado en la segunda mitad del siglo II d.C. procedente de Carmona donde el tallo serpenteante cargado de hojas forma en su desarrollo espirales terminadas en hojas y rosetas; otros tallos ondulados surgen de las hojas cordiformes que se forman en el arranque de cada una de las espirales respecto al vástago principal (CME, IV, nº 20, lám. 14). Una sencilla orla con vástago serpenteante del que brotan delicados tallos espiraliformes terminados en hojas de hiedra encuadra el tapiz con “los amores de Zeus” en un mosaico de Itálica conservado en la Casa de la Condesa de Lebrija, fechado por su editor en la segunda mitad del siglo II d.C. (CME, II, nº 1, lám. I). Una versión más elaborada se despliega como orla de encuadre en el pavimento del *triclinium* de la villa de la Huerta del Paturro en Portmán, donde las hojas triangulares brotan tanto del vástago principal ondulado como de los tallos secundarios envueltos sobre sí mismos y que terminan en granadas; pájaros de distintas especies ocupan los espacios vacíos sobre el fondo blanco sobre el que se desarrolla el motivo vegetal (Ramallo, 1985, nº 66, lám. 33).

V. MOSAICOS DEL SIGLO II EN EL SURESTE DE HISPANIA

Desde inicios del siglo I d.C. y al menos hasta mediados del siglo II predomina de forma absoluta, al igual que en el resto de Hispania, el mosaico blanco y negro de marcada tradición itálica. No obstante, desde el segundo tercio de esta centuria se comienza a apreciar en los mosaicos hispanos la introducción de pinceladas de color, aunque aún dentro de una limitada policromía, que se concretan sólo en los motivos figurados que suelen constituir el centro de la composición en los pavimentos que recubren *triclinia* y *oeci*. La mayor parte de las habitaciones y departamentos secundarios

se mantienen fieles a la tradición bicroma. No obstante, es muy interesante reseñar como los esquemas geométricos proceden del repertorio itálico, donde se han experimentado ya sobre pavimentos de *opus signinum* de inicios de época imperial en sintonía con las decoraciones pictóricas de techos. El gusto por el color se impone progresivamente y termina por desplazar a las sobrias composiciones en blanco y negro, que desde finales del siglo II y sobre todo a partir del siglo III se ven reducidas a motivos secundarios y de relleno (Ramallo, 1990, p. 141ss.). Localidades como Ampurias muestran con claridad este proceso a través de las casas de la Neápolis primero, de las casas romanas I y II, más tarde, y, finalmente con el pavimento de una de las *tabernae* del foro.

El mosaico de Los Cantos que aquí nos ocupa se puede incluir aún en esta tradición del blanco y negro, si bien no hay que descartar una policromía limitada en las teselas que conforman la trenza de dos cabos que enmarca el panel con las estrellas de ocho rombos e incluso, tal vez, en los motivos rectangulares de los bordes de este mismo panel. Del análisis del dibujo, así como de los escasos restos conservados en los museos de Madrid y de los grupos de teselas agregadas recogidas en el yacimiento, se deduce la estrecha relación temática y compositiva que existe entre esta obra y el conjunto de mosaicos descubiertos en la *villa* de la Quintilla (Lorca). Esta familiaridad es sobre todo evidente en el panel con octógonos secantes y en la orla con roleo vegetal que enmarca el tema de las estrellas de ocho rombos.

El primer esquema se despliega como tema único sobre el atrio del yacimiento lorquino y presenta unas dimensiones de 6,80/6,85 m x 6,90/7,25 m, (c. 49 m²), representando la mayor extensión musiva de las excavadas hasta ahora (lám. 3). El tapiz se halla interrumpido en el centro por un *impluvium* cuadrangular de 2,60 x 2,70 m, con los laterales ataludados recubiertos con un fino mortero hidráulico, un *opus tessellatum* decorado con un clípeo de triángulos decrecientes en la base y cuatro columnas en los ángulos que permiten clasificar el atrio como tetrástilo.

La decoración del pavimento, un *opus tessellatum* parcialmente destruido en la esquina noroccidental, está formada por una red de octógonos secantes realizada con una doble fila de teselas negras sobre el fondo blanco que determinan con su intersección cuadrados y hexágonos. En el centro de cada cuadrado se inserta



Lámina 3. Mosaico del atrio de la villa de la Quintilla (Lorca).

una florecilla formada por cuatro grupos de tres teselas negras colocadas en escuadra y dispuestas en torno a una central. Al igual que sucede en el mosaico de Bullas, los hexágonos son de menor anchura que los cuadrados, y la única diferencia viene marcada por la adición de la florecilla central. Al margen del pavimento de Lorca, el mosaico que, estilística y geográficamente, se halla más próximo al de Los Cantos, es el ya mencionado de Sabinillas (Manilva, Málaga).

La orla con roleo vegetal se reduce en Lorca al umbral de la habitación 16 y en consecuencia su desarrollo se halla constreñido por el espacio disponible (lám. 4). El cáliz recubierto de hojas negras tiene en el centro una hoja dentada de la que brotan sendos tallos que se despliegan a ambos lados formando dos espirales terminadas en una hoja de hiedra; una tercera voluta se genera directamente desde un corto brote que nace del cáliz central.

Criterios arqueológicos y estilísticos permiten fechar el conjunto de mosaicos de la Quintilla hacia el segun-



Lámina 4. Mosaico de la habitación 16 de la villa de la Quintilla (Lorca).

do tercio del siglo II d.C., fecha que se puede hacer extensiva al pavimento de Bullas. Sin embargo, y a pesar de la identidad de algunos temas, no hay datos suficientes para atribuirlos a un mismo taller. En ambos casos predomina la composición lineal de gran sencillez de trazo, con el dibujo realizado a base de una o dos hileras de teselas negras sobre un fondo uniforme blanco, si bien en la *villa* de Lorca se incorporan esquemas más complejos y composiciones de “estilo florido” donde se introduce plenamente el color, aunque aún con una paleta reducida que se aplica sobre todo a las composiciones figuradas.

En general, ambos conjuntos entroncan con la tradición italiana del mosaico en blanco y negro, aunque en la ejecución de los esquemas y motivos, de indudable procedencia itálica, se apartan de la estricta sobriedad y bicromía que caracteriza a los mosaicos del siglo I d.C. que en el Levante peninsular siguen estas concepciones, incorporando pequeñas variaciones fruto de la voluntad innovadora del propio mosaista o más bien

como resultado de la adopción de ciertas modas desarrolladas en otras regiones. Un mosaico con cuadripétalas negras denticuladas de Lorca (Ramallo, 1985, nº 77), que encuentra sus más estrechos paralelos en el Norte de Africa, es un buen testimonio de estas interpretaciones de un tema clásico.

Por otra parte, poco se puede afirmar sobre la procedencia de los artesanos o del taller que elabora los mosaicos de las dos *villae* murcianas. La gran metrópolis del Sureste, que es Carthago Nova, no ha proporcionado suficientes mosaicos de los siglos I y II d.C. que puedan servir de elementos de referencia. Aquéllos conservados muestran una estrecha vinculación con la decoración del *opus signinum*, mediante la transposición de los sencillos esquemas de damero y reticulado de rombos, aplicados ahora mediante la alternancia de figuras geométricas blancas y negras, aunque predominan sobre todo los mosaicos de amplias superficies blancas interrumpidas tan sólo por franjas negras junto a los bordes. En cualquier caso, las evidencias disponibles muestran para esta fase del siglo I d.C. una estrecha dependencia del mosaico itálico, algo que es también evidente en otras manifestaciones artísticas, y que no hace sino continuar una tradición arraigada desde época republicana.

Por el contrario, los pocos mosaicos del *ager cartaginiensis* que se pueden ubicar en el siglo II d.C. pese a ser herederos del mosaico bicromo, formal y estilísticamente se relacionan más con los conjuntos de la Bética, lo que podría indicar un desplazamiento de talleres de Hispania meridional a través de la vía Augusta, una de cuyas estaciones era la de Eliocroca y desde donde se podía acceder sin dificultad, y a través de ramales secundarios, al valle del río Mula donde se ubica la *villa* de Los Cantos (Brotons y Ramallo, 1989, p. 109). De momento, tampoco podemos relacionar nuestros mosaicos con los de la región levantina, donde el mosaico blanco y negro es relativamente abundante, y donde es característica la inserción de decoración figurada en el centro de la trama bicroma (Abad, 1985, p. 369).

La situación es distinta cuando se aborda el estudio del mosaico policromo de finales del siglo III y del siglo IV. Para este período se configura con claridad la existencia de un taller con centro, probable, en Ilici, que interviene en las *villae* de Jumilla, Algoros y Torre la Cruz (Ramallo, 1990, p. 167;

Espinosa, 1990). Una identidad de taller existe también entre los mosaicos de Los Cipreses (Jumilla) (Ramallo, 1985, nº 107) y el recientemente descubierto, y aún inédito, de Los Villaricos (Mula). La relación entre ambos conjuntos es algo que aún está por determinar.

VI. EL CONTEXTO ARQUEOLÓGICO Y MATERIAL DEL MOSAICO

Según González Simancas (p. 485), las excavaciones practicadas en el yacimiento con motivo del hallazgo del mosaico pusieron al descubierto “algunas cimentaciones; losas sepulcrales sin inscripción; restos de osamentas humanas y un ara pequeña, mutilada, labrada en mármol rojo de la Puebla de Mula”, así como “muchas monedas autónomas y romanas; trozos de cerámica de varias clases, desde la más ruda que se confundiría con la prehistórica, hasta la roja y finísima llamada saguntina; fragmentos de pintura mural con sencillos dibujos decorativos; tuberías de plomo para conducción de agua; pesos de barro cocido con sus correspondientes taladros y otros muchos objetos, todos de stirpe romana, que desaparecieron apenas hecho el descubrimiento”.

Hasta ahora sólo se ha realizado una campaña ordinaria de excavación en el yacimiento llevada a cabo en el verano de 1995, que tuvo como principal objetivo delimitar la superficie que ocupaban los restos de la *villa* (López, 1999). Los vestigios arquitectónicos identificados hasta la fecha se ubican sobre un promontorio de aproximadamente una Ha. y adoptan la forma de un recinto rectangular de c. 32 x 62 m (c. 2000 m²). En el flanco sur parece intuirse la existencia de, al menos, cuatro departamentos contiguos de entre 5/3,70 m de anchura y unos 9 m de longitud estimada, según su excavador. Por lo demás, no hay ningún indicio que permita asociar el mosaico hallado en el siglo XIX con las estructuras exhumadas; no obstante, hay que hacer la salvedad de que los trabajos arqueológicos se han realizado sólo en el contorno de la *villa*, de manera que no han podido ser individualizados los espacios destinados a residencia señorial, ni los baños que, a juzgar por las descripciones antiguas, formaban parte de la *villa*, ni el sector de almacenes y *pars rustica*. Sin embargo, el

hallazgo de silos excavados en el subsuelo, y el tipo de pavimento de tierra apelmazada que se asocia a alguna de las habitaciones, orienta más hacia estancias secundarias o de servicio, al menos en alguna de las fases del asentamiento. A partir de los resultados de la excavación se han establecido distintas etapas caracterizadas por alteraciones, restauraciones o adiciones de la planta original. Ésta se habría configurado en época julio-claudia, perviviendo sin grandes alteraciones hasta finales del siglo II d.C., momento en que se ha detectado, al menos en algún sector, un nivel de destrucción, tras el cual se produciría una reocupación, acompañada de ciertas remodelaciones, perviviendo hasta finales del siglo IV (López, 1999, p. 263).

Entre los restos materiales hallados en el yacimiento, destaca un busto de Venus publicado por García Bellido (EREPI, I, p. 140), y gran cantidad de cerámicas recogidas en distintas prospecciones superficiales, entre las que destacan las producciones de terra sigillata africana A, en sus formas Hayes 3, 9, 14, 23, 27 y 6 y Terra sigillata Sudgálica, de las formas Drag. 18 y 18/31, junto a algunos fragmentos de Africana C y D, con un predominio de los productos característicos de los siglos I y II d.C. Estas apreciaciones coinciden con las que proporcionan los materiales de prospección recogidos por el equipo que ha realizado los mencionados trabajos de excavación (López, 1999, p. 263).

En conjunto, la presencia de silos excavados en el terreno, a los que se hacía mención más arriba, es suficientemente indicativa del carácter agropecuario de esta *villa* situada junto a la fértil vega del río Mula. Las descripciones de los hallazgos acaecidos en el siglo XIX junto a los resultados de las excavaciones de los años noventa permiten precisar la existencia de todas las estructuras y partes que definen estas instalaciones rurales. Una *pars urbana* representada por el mosaico, la escultura de Venus y las termas; la *pars rustica*, caracterizada por los almacenes y silos, y la esfera funeraria, identificada por los restos de sepulturas que recuerda González Simancas. Todos estos elementos se van configurando en sus distintas partes, en mayor o menor medida, en otros asentamientos del Sureste, lo que va permitiendo definir con mayor precisión el papel desempeñado por estas *villae* en el territorio de la vieja Cartaginiense.

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD CASAL, L., 1985: "Arqueología romana del País Valenciano: panorama y perspectivas", *Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas*, Alicante, p. 337-382.
- BARRAL I ALTET, X., 1978: *Les mosaïques romaines et médiévales de la Regio Laietana*, Barcelona.
- BECATTI, G., 1961: *Scavi di Ostia IV. Mosaici e pavimenti marmorei*, Roma.
- BENCIVENGA, C., FERGOLA, L. y MELILLO, L., 1979: "Ricerche sulla villa romana di Minori", *Annali del Seminario di Studi del Mondo Classico. Archeologia e Storia antica*, I, Napoli, p. 131-151.
- BLAKE, M., 1936: "Roman Mosaics of the Second Century in Italy", *MAAR*, 13, p. 67-214.
- BROTONS YAGÜE, F. y RAMALLO ASENSIO, S. F., 1989: "La red viaria romana en Murcia", *Los caminos de la Región de Murcia. Función histórica y rentabilidad económica*, Murcia, p.101-119.
- CME II = BLANCO FREIJEIRO, A., 1978: *Mosaicos romanos de Itálica*, I (*Corpus de Mosaicos de España*, II), Madrid.
- CME III = BLÁZQUEZ, J. M., 1981: *Mosaicos romanos de Córdoba, Jaén y Málaga* (*Corpus de Mosaicos de España*, III), Madrid.
- CME IV = BLÁZQUEZ, J. M., 1982: *Mosaicos romanos de Sevilla, Granada, Cádiz y Murcia* (*Corpus de Mosaicos de España*, IV), Madrid.
- CME V = BLÁZQUEZ, J. M., 1982: *Mosaicos romanos de la Real Academia de la Historia, Ciudad Real, Toledo, Madrid y Cuenca* (*Corpus de Mosaicos de España*, V), Madrid.
- CME VII = BLÁZQUEZ, J. M. y MEZQUÍRIZ, M^a A., 1985: *Mosaicos romanos de Navarra* (*Corpus de Mosaicos de España*, VII), Madrid.
- CME IX = BLÁZQUEZ, J. M. *et alii*, 1989: *Mosaicos romanos del Museo Arqueológico Nacional* (*Corpus de Mosaicos de España*, IX), Madrid.
- DEGANI, M., 1960: "Reggio Emilia. Scoperte archeologiche dell'anno 1958", *NSc*, 14, p. 247-262.
- ESPINOSA RUIZ, A., "Los mosaicos de la villa romana de Torre La Cruz (Villajoyosa, Alicante)", *CuPAUAM*, 17, 1990, p. 219-253.
- GARCÍA BELLIDO, A., 1949: *Esculturas romanas de España y Portugal*, Madrid.
- GÓMEZ, M^a. A., 2001: *Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Región de Murcia. Catálogo e índices*, Madrid.
- GONZÁLEZ SIMANCAS, M., 1905-1907: *Catálogo Monumental de España. Provincia de Murcia* (Ms. del CEH, CSIC), Madrid (ed. facsímil, Murcia, 1997).
- LANCHA, J., 1977: *Mosaïques géométriques. Les ateliers de Vienne (Isère)*, Roma.
- LANCHA, J., 1981: *Recueil General des Mosaïques de la Gaule. III. Narbonnaise*, 2, París.
- LAVAGNE, H., 1978: "La mosaïque, art industriel o art mineur?", *Formes. Bull. Association des Professeurs d'Archeologie*, I, p. 8-19.
- LAVAGNE, H., 1979: *Recueil General des Mosaïques de la Gaule. III. Narbonnaise*, 1, París.
- LÓPEZ CAMPUZANO, M., 1999: "La villa romana de los Cantos (Bullas, Murcia): cambio y continuidad de un asentamiento rural en la cuenca alta del río Mula", *MemAMurcia*, 9, p. 258-269.
- PERNICE, H., 1938: *Die hellenistische Kunst in Pompeii: 6. Pavimente und figürliche Mosaiken*, Berlín.
- PPM = AA.VV., 1994: *Pompei. Pitture e Mosaici*, Regio VI, Roma.
- RAMALLO ASENSIO, S. F., 1985: *Mosaicos romanos de Carthago Nova (Hispania Citerior)*, Murcia.
- RAMALLO ASENSIO, S. F., 1986: "Mosaicos romanos de Tarazona (Albacete). I. Estudio histórico-arqueológico", *AnMurcia*, 2, p. 87-95.
- RAMALLO ASENSIO, S. F., 1990: "Talleres y escuelas musivas en la Península Ibérica", *Alberto Balil in memoriam*, Guadalajara, p. 135-180.
- RAMALLO ASENSIO, S. F., 2001: "Sistemas, diseños y motivos en los mosaicos romanos de Carthago Nova: a propósito de los pavimentos de la calle del Duque", Ruiz, E. (Ed.), *La casa romana en Carthago Nova. Arquitectura privada y programas decorativos*, Murcia, p. 169-206.